LAS FORMAS DE LA RURBANIDAD.
ANUNCIOS E IMÁGENES

GT10: Comunicación, Tecnología y Desarrollo

Gustavo Cimadevilla[1]

Resumen

Al interior suele imaginárselo de manera equivocada, sostiene Caparros, se cree que es un “espacio abierto, rural, salvaje, paisajístico, calmo”. Como un “escenario bucólico donde la naturaleza reina todavía y los animales se pasean crudos por las praderas y los bosques”. Pero las postales reales son otras y combinan infinitas formas de ser y de estar que a nuestro entender son categóricamente “rurbanas”. A partir de un estudio situado en el interior cordobés que tomó la prensa y actividades de campo con registros fotográficos se elaboró un primer esbozo de las “formas” que asume esa rurbanidad interiorana. El texto plantea la discusión, presenta el estudio y realiza una serie de consideraciones que problematizan los modos de que lo rurbano se muestra o no visible para el orden urbano moderno y contrasta con ciertos imaginarios sociales establecidos en los centros capitalinos.

Palabras clave: rurbanidad - imaginarios sociales - formas sociales

[1] Docente investigador del Departamento de Ciencias de la Comunicación. Universidad Nacional de Río Cuarto. gcimadevilla@hum.unrc.edu.ar

La Argentina es un invento, una abstracción: la forma de suponer que todo lo que voy a cruzarme de ahora en más conforma una unidad. La Argentina es una entelequia: casi tres millones de kilómetros de confusiones, variedades, diferencias, inquinas y querencias y un himno una bandera una frontera mismos jefes y, a veces, mismos goles. La Argentina es el único país al que nunca llegué.
(Caparrós, 2006:5)

Introducción

El relato de Caparrós provoca. Abre interrogantes. Da pistas. Pervive en muchos de nosotros: ¿Somos qué? ¿Nación una? ¿Nación múltiple? ¿Pueblo uno? ¿Muchos pueblos afirmando/intentado/aprovechando/negando la unidad o el destino común?

De José Hernández[2] para acá, esas preguntas y esbozos de respuesta inquietan. Lo dado se vuelve duda. La historia ofrece ejemplos y los discursos o enunciados acomodados no bastan. La comunicación no alcanza. Las significaciones se multiplican con sentidos encontrados.

El autor que convoca transita y despolvorea algunas de esas preguntas. Recorre más de veinte mil kilómetros por la geografía del centro del que parte hacia el noreste, norte y este de Argentina para volver a su nudo. En el trayecto describe, interactúa, reflexiona. Cuenta lo visto y escuchado. Arma ese presente y dialoga con la historia o las historias desencontradas. El camino por el "interior" –que da nombre al libro- no termina. Solo en un momento se detiene, como él mismo

[2] Militar, político, periodista y poeta, autor del "Martín Fierro", denominada obra cumbre de la literatura gauchesca. Hernández (1834-1886) publicó la primera parte en 1872 titulada *El gaucho Martín Fierro*; y la segunda en 1879 bajo el título *La vuelta de Martín Fierro*; consideradas en su conjunto como un poema "épico popular" que permitió visibilizar la problemática gaucha en plena fase de consittución del estado-nación argentino. Puede consultarse al respecto a CHAVEZ, Fermín (1959) *José Hernández, periodista, político y poeta*. Buenos Aires. Ediciones Culturales Argentinas.

anuncia, para seguir en otra etapa. Pero en ese “interior” lo que encuentra resulta útil para confirmar ciertas imágenes que el centralismo porteño supo escudriñar. Y también muchas otras que no quiso ver ni imaginar. El “interior” es folklore, zamba, pobreza, feudalismo, pachorra e inmensidad vacía (ibid, pág. 6). Pero el interior también es ausencia, promesas del progreso que no llegó (ibid. Pág. 73) y prosperidades impensadas (ibid. Pág 193). En el camino los campos se visten del nuevo petróleo agrario: la soja, pero también se transforman en monte, o lo que queda de él: seca, ríos de diversos tamaños y aguas que inundan o ya no corren.

La idea que tenemos del interior es, nos dice, “equivocada”. Y escribe: “Solemos pensarlo como un espacio abierto, rural, salvaje, paisajístico, calmo”. Como un “escenario bucólico donde la naturaleza reina todavía y los animales se pasean crudos por las praderas y los bosques” (ibid. 33). Pero las postales reales son otras y combinan infinitas formas de ser y de estar. Extensiones y parajes, diversas localidades –algunas ciudades- y espacios donde “los acaudalados aprensivos pueden vivir al estilo campo” (pág. 8); y muchos otros apenas “en” y “con” lo que éste les pueda dar: unos animales, monte, algo de pesca. Caminos consolidados y senderos que se pierden apenas las lluvias los hacen barro. Ranchos o casas mejoradas de a pedazos. Pueblos casi vacíos y otros creciendo al ritmo de los *commodities*. Carros vetustos y camionetas de importación. Algunas industrias, en más y en menos, y migrantes que se mueven según la ocasión. Todo eso junto, mezclado, a la vista de quien lo quiera ver. Urbes y ruralidades interpenetradas. O como las preferimos llamar: rurbanizadas.

Pero la duda del territorio mayor admite también ampliar y reducir la escala o enrocar algunas de las dimensiones con las que se observa. De la región continente al pago chico. De la identidad/identidades y las condiciones de clase y prosapias de su gente a sus “ene” formas materiales de existir. De lo que requiere

interpretación a los modos en que lo uno-múltiple se sitúa y arraiga en lo concreto del paisaje, en las arquitecturas, los artefactos, las organizaciones y emprendimientos. O en las ropas, alimentos, vehículos y herramientas, por citar solo algunos.

¿Y cómo es el interior que nos toca? Ese que está a la vuelta de nuestro propio centro. Ese que a escala reducida es parte del todo indescriptible. ¿Qué se ve o quiere ver y qué se esconde o desapercibe cuando la lente hace foco en lo urbano y lo rural?

La propuesta entonces es hacer el esfuerzo; el ejercicio de fotografiarlo, leerlo y pensarlo en su mix de rurbanidad para significarlo. Es decir, para que el lenguaje lo proclame en su condición de espacio donde habitan las formas en que lo rural y urbano se encuentra. Se mezcla, se hace uno aunque sea múltiple. Después cabe distinguirlo, reconocerlo en sus matices y extremos. En la diferencia está la comprensión que falta, toda vez que lo urbano se piensa homogéneo, viril y exitoso o lo rural se evoca –dependiendo de la región y casos- como puro campo, inversiones y precios relativos; u olvido y pobreza. Hagamos el intento de leer el interior que habitamos. La rurbanidad convoca.

La cuestión rurbana

Aunque el vocablo parezca novedoso, tiene una dilatada historia[3]. Lo rurbano ya fue visto y enunciado por la incipiente sociología de inicios del siglo pasado,

[3] El concepto de rurbanidad retoma una vieja preocupación expresada por Le Play en el siglo XIX y por Anderson o Guigou en los años ´60 respecto de la tendencia a la "*extinción de lo rural*" y la total"artificialización del ambiente", según ya lo destacáramos en otros trabajos (Cimadevilla, 2005). Ver también Lefebvre, 1986 [1970].

según Galpin lo describiera en su *Rural Life* de 1918[4]. Luego, preocupaciones y versiones diversas lo mantuvieron latente y, -más cercanos en el tiempo (en 1970), Henri Lefebvre lo eclipsa cuando su obra *La Révolution Urbaine* postula que la sociedad urbana que nace de la industrialización –la sociedad moderna- se constituirá en absoluta. "La sociedad urbana es la que resulta de la urbanización completa, hoy virtual, mañana real", afirmaba (Lefebvre, 2004:15). Con lo cual su mirada se centraba en una tendencia augurada irreversible: lo urbano tendería a dominar y absorber a la producción agrícola y sus ambientes y por tanto a anular la clásica dicotomía de lo urbano y lo rural por dominancia de la primera. De ese modo, ya no habría un entorno rural al cual referenciar. Lo rurbano, tampoco, tendría sentido.

La observación y constatación cotidiana de procesos que a nuestro entender sugieren lo contrario –como por ejemplo el aumento de actividades facilitadas por transportes de tracción a sangre en ciudades como Río Cuarto pero también en Capital Federal, entre tantas otras de Argentina y en la mayoría de las capitales latinoamericanas-, nos llevó sin embargo a estudiar lo que denominamos procesos de ruralización de la ciudad. Procesos, en ese sentido, contrarios a las tendencias imaginadas por Lefebvre; y, por tanto, pasibles de ser comprendidos como procesos de rurbanización. Procesos en los que lo urbano se mezcla con lo rural y lo rural se mezcla con lo urbano. En lo que su síntesis postula lo rurbano.

Pero nuestra versión, por cierto inversa a la lectura lefebvriana, no es la única. Jesús Martín Barbero (1999) en algunos de sus análisis respecto a las grandes transfiguraciones de los últimos años advierte procesos de des-urbanización manifiestos en la emergencia de culturas de la sobrevivencia en los espacios

[4] Galpin, Ch. 1918. *Rural Life*. New York, The Century Co. El autor utiliza el vocablo para referenciar a aquellas áreas y tendencias de intersección entre lo rural y lo urbano en el territorio norteamericano. Ver también Freyre (1982).

urbanos. Culturas rurales cuyos saberes y prácticas reproducen otras cosmovisiones de mundo. Otros modos de estar en las ciudades. Y con ello una pregunta resulta necesaria: ¿Cómo enfocar esa inversión de perspectivas? ¿Cómo leer esas tramas que en la intersección de los significados y las prácticas revelan otras condiciones y formas de ser y estar en el mundo?

Para nosotros un punto de partida válido y congruente para el análisis de complejidades semejantes lo aporta el principio dialéctico de "interpenetración de contrarios", pues permite enfocar dicotomías que (como lo rural y lo urbano) se entretejen para dar lugar a otras categorizaciones. En ese marco la ida y vuelta tiene una puerta de entrada. Si la observación de Lefebvre advierte cierta dirección de un proceso –lo urbano conquistando lo rural-; y nuestras observaciones otra –lo rural manifestándose en lo urbano-, la comprensión necesaria será la que permita considerar a ambas.[5]

La idea de que los procesos sociales no son rígidos o autónomamente predeterminados encuentra en la literatura una vasta producción académica y apoya la lectura de la bidireccionalidad[6]. Desde la escuela francesa, por ejemplo, Morin insistirá en que las culturas modernas no se constituyen como un sistema único. La realidad es fundamentalmente policultural, insiste el autor. No hay culturas autónomas en sentido absoluto, sino culturas que se impregnan y a veces engloban o son englobadas por otras culturas (Morin, 1976 [1962]).

[5] En ese marco lo rural y lo urbano son opuestos teóricos. Y aunque no se encuentren en estado puro, son punto de partida para caracterizar el modo en que ciertos espacios demográficos se configuran y dicotómicamente se constrastan. Una discusión mayor sobre el origen y evolución de los términos y su relación lo desarrollamos en el texto "De la dicotomía urbano-rural a la emergencia rurbana. Momentos y Movimientos", Cimadevilla, G. 2005; en *Revista esboços*, PPG-UFSC, Nro.13. Florianópolis.

[6] Estimulante y cargado de referencias bibliográficas y situacionales que discuten la problemática resulta el pequeño texto de Peter Barke (2003), *Hibridismo Cultural*. São Leopoldo, Editora Unisinos.

En ese marco, los haceres, las prácticas, los rituales y los sistemas simbólicos resultan de una diversidad de experiencias en las que participan lenguajes y códigos con diferentes grados de contacto y entrelazamiento. Por tanto, en un continuo movimiento de constitución de relaciones y configuraciones con afectación mutua. Y la mutualidad supone reciprocidad y ésta por su vez un movimiento de bidireccionalidad que muestra coexistencias.

Lo que en la realidad es aparentemente heterogéneo o contrario, advierte Gurtvich, requiere de una lectura de implicación dialéctica, por cuanto los elementos y sectores conforman intersecciones, se delimitan, pero también se contienen y se interpenetran hasta cierto punto, o son parcialmente inmanentes los unos respecto a los otros. (Gurvitch, 1969 :272).

Desde esa perspectiva, postular la interpenetración de contrarios en la dicotomía urbano-rural supone simplemente afirmar que la predominancia de un polo sobre el otro no inhibe el proceso contrario. Por esa razón, reconocidos los procesos de penetración de lo urbano sobre lo rural, incluso como hegemónicos, también se requiere observar sus procesos opuestos. O lo que puede designarse como ruralización de lo urbano y su síntesis rurbana. Esa pluralidad requiere de una conceptualización que la habilite. Proponemos una que también la literatura ya conoce. Hablaremos, entonces, de las “formas” que asume la “rurbanidad”.

Formas de la rurbanidad

El concepto de "forma", como bien advierten O´Sullivan y Otros (1997), ha sido utilizado de manera "ligera" y requiere de precisiones. En nuestro caso, el concepto sigue la propuesta teórica de Milton Santos que lo aplica en tanto "realización práctica (…) localizada en un sitio y momento dado" como "fracción de la totalidad social de la cual depende", tanto sea por la necesidad concreta

de realización de su formación social cuanto de las características propias que el sitio asume (Santos, 1997:16). Así, la forma puede ser entendida como una realización social concreta, situada, resultante de un tipo de formación social en la que se incluye y en tanto asume la existencia de ciertas características que le son propias. Desde nuestra perspectiva, una forma rurbana es una realización social reconocible en un espacio y momento determinado que incluye a protagonistas, prácticas y dispositivos que combinan caracteres urbanos y rurales en un mix que se dinamiza por interpenetración y coexistencia.

En esa línea, Santos se encarga de aclarar que "cada instancia social es, de hecho, representada por una combinación de factores, subestructuras o subinstancias complementarias y conflictuantes de cuya dialéctica depende la propia evolución social" (op. cit. pág. 45). Y justamente en ese marco de antagonismos es que nuestra propuesta de investigación se interesa *por* y ocupa *de* desentrañar el modo en que se han producido algunas transformaciones de época en el territorio, pues ciertas rubanidades manifiestas tienen más visibilidad que otras.

Desde ese recorte, la operacionalización del conocimiento que se busca involucra la identificación de las formas que asume la condición por observar. En nuestro caso, la rurbanidad en Río Cuarto y su área de incumbencia -lo que se denomina región sur de la provincia de Córdoba- y los modos en qué se presenta in situ (expresiones materiales y simbólicas). La identificación de las formas requiere, entonces, abordar las realizaciones sociales en las que en determinados espacios los protagonistas, sus prácticas y dispositivos ponen en conjugación procesos de interpenetración urbano-rurales o rurales-urbanos. Sus expresiones, en tanto, remiten tanto a la materialidad con la que éstos se configuran como su significatividad. Hablar de expresiones, es hablar del conjunto de "cualidades y

propiedades" que un fenómeno presenta y que para el observador resultan reconocibles toda vez que por asociaciones las puede identificar y calificar.

La ciudad de Río Cuarto en la que hacemos foco, pero también las ciudades pampeanas en general, han sido en ese marco escenarios comunes para que las realizaciones rurbanas se manifiesten y ofrezcan, quizás por su condición de agrociudades –como las retrata Carniglia (1999)-, una visibilidad marcada del fenómeno. Este, sin embargo, también se hace presente en gran parte del territorio nacional e inclusive en los diversos países del subcontinente latinoamericano (según nuestra propia observación lo indica –Cimadevilla y Carniglia, 2010; Kenbel, 2010-, el estudio de Capiello confirma (2010) o autores como Martín Barbero (1999) y García Canclini (1998) lo relataran desde hace más de una década) . Así, las diversas formas en que lo rurbano puede identificarse entre los cruces de lo urbano y lo rural requiere de esfuerzos de observación, distinción y caracterización que luego habiliten las interpretaciones correspondientes.

Veamos entonces el ejercicio que nos ha permitido avanzar en el registro y sistematización propuesta.

Imágenes y anuncios de la rurbanidad in situ

Con el objetivo de estar atentos a las formas en que se avizora la interpenetración de contrarios en los procesos de urbanización de lo rural y su opuesto en la ruralización de lo urbano nos preguntamos de qué forma iríamos a identificarlo y registrarlo. Optamos, entonces, por dos acciones complementarias. Por un lado, la lectura sistemática de los avisos clasificados del diario principal de la ciudad y región (*Puntal* de Editorial Fundamento, disponible en www.puntal.com.ar) y, por otro, la observación directa con trabajo de campo (y

su registro fotográfico) en la jurisdicción de la ciudad. La primera acción implicó la lectura diaria de los ejemplares editados por Puntal durante el segundo semestre del año 2013; y la segunda, un conjunto de recorridas –planificadas- por segmentos seleccionados del medio periurbano y urbano de RIO CUARTO con el objetivo de mapear fotográficamente todo su circuito.

Como en principio nuestro objeto de estudio era lo suficientemente difuso o de algún modo un objeto "en construcción", el criterio fue analizar in situ todo aquel espacio, artefacto, dispositivo, práctica y/o expresión a la que le cabría una lectura tanto urbana como rural. Es decir, una lectura que permtiera identificar trazos urbanos y rurales o viseversa y, por tanto, considerar su condición de rurbanidad. En ese marco, una posibilidad plausible para cotejar esa interpretación no fue otra que la del principio de la intersubjetividad. Y este escrito, de algún modo, es parte segunda de ese ejercicio de validación.

Para ello, la condición rurbana que pretendíamos identificar podía ser material o simbólica; siendo que cada una de esas dimensiones llevaría necesariamente a la posibilidad de considerar la otra: i) toda materialidad podía ser en sí misma pensada por su funcionalidad preferentemente urbana o rural; ii) pero toda materialidad permitiría asociaciones de preferencia y complementación urbana o rural / rural o urbana. Así, un objeto material o una situación que lo contemplara podía ser considerada en sí mismo y por lo que implicaba mediante asociaciones múltiples: históricas (en cuanto a su origen), estéticas (en cuanto a su presentación y armonicidad o encaje con el ambiente), de uso (en cuanto a su finalidad y pragmática) y de representación (en tanto su ser dice respecto de su estar en ese lugar, por alguien y para algo). Por otro lado, esas asociaciones deberían también considerar las permanencias y movimientos de las materialidades. Lo que no es otra cosa que atender a lo que Santos denomina

fijos y flujos. Elementos arraigados y elementos en movimiento que permiten considerar las dinámicas en las que se configuran los espacios. (Santos, op.cit.)

Ahora bien, el modo en que procedimos requería también de una definición colateral, pues era necesario entender que toda materialidad debía su correspondencia a cierto o ciertos protagonistas que fueron sus hacedores. Esto es, no habría materialidad sin sujeto, ni sujetos ajenos a su hacer material. Razón por la cual coincidimos en que la condición rurbana debía ser necesariamente entendida como el resultado de ciertas prácticas, y por tanto es hacia ellas que debíamos conducirnos para efectuar las asociaciones que por caso íbamos a considerar. De ese modo ese principio ofició como criterio para clasificar, prima facie, a cada uno de los "ene" espacios/objetos/artefactos/dispositivos/situaciones asociables a la condición.

Respecto de la primera acción de análisis temático de los avisos clasificados y anuncios del diario, se optó por elaborar un listado que resultara de agrupar los materiales según éstos pudiesen asociarse con prácticas afines; lo que arrojó un primer listado de formas de la rurbanidad identificables bajo las siguientes prácticas: i) productivas; ii) comerciales; iii) laborales, profesionales y logísticas; iv) de uso del tiempo libre; y v) de residencia y sociabilidad. Categorías que surgieron de las agrupaciones consecuentes. En segundo lugar, el trabajo de campo con recorridos y registros fotográficos buscó captar imágenes representativas de esas prácticas u otras que permitieran ampliar las categorías y listado previo. El resultado final o de cruce antre ambas acciones se presenta a seguir y es un cuadro que sistematiza lo identificado.

FORMAS DE LA RURBANIDAD EN DIVERSOS TIPOS DE PRACTICAS	
PRODUCTIVAS	
Producción de verduras, frutas y/o animales en espacios periurbanos y urbanos y otros materiales accesibles	
1.	cultivos en huertas
2.	cría de conejos
3.	cría de pollos/gallinas y/o producción de huevos
4.	cría de lechones y corderos
5.	extracción y selección de áridos
6.	clasificados para la compra/venta de maquinas, etc
7.	clasificados para el ofrecimiento de servicios de siembra, cosecha, etc.
8.	clasificados pidiendo trabajadores para el campo: puesteros, tamberos, etc.
9.	clasificados pidiendo servicios para el campo o agroindustrias afines
COMERCIALES	
Intercambios comerciales urbano/formales de productos rurales y/o de origen o destino rural	
10.	venta de ropa gaucha para trabajo o vestir
11.	venta de muebles tipo campo
12.	venta de insumos o maquinarias para el campo
13.	venta de frascos para conserva y otros
14.	venta de ollas de hierro/parrillas/discos
15.	venta de prendas artesanales de cuero
16.	viveros, ofertas de plantas ornamentales, frutales o para parquización
17.	curiosidades rurbanas /artículos regionales / artesanías
18.	clasificados pidiendo vendedores y/o técnicos de casas comerciales vinculadas al campo
19,	comedores y/o delibery de comida criolla o regional
20.	venta o mantenimiento de equipamientos para caza y pesca y/o camping
21,	venta de publicaciones para el campo
22.	venta de publicaciones generales en el campo
23.	venta de combustibles y otros insumos para el campo
24.	venta de frutas y verduras callejeras c/ carros
Intercambios comerciales urbano/informales de productos rurales o periurbanos	
25.	venta de leña o estufas o cocinas a leña
26.	venta de leche de ordeñe
27.	venta de pan casero
28.	dulces caseros
29.	chatarrerías para o del campo
30.	venta de áridos de libre extracción
31.	ferias con productos de huertas, granja, viveros, etc…
LABORALES, PROFESIONALES y LOGISTICAS	
Servicios urbanos para/o de origen rural	
32.	servicios veterinarios para animales utilitarios
33.	molineros, poceros
34.	guarda, reproducción y mantenimiento de caballos de carrera y/o equitación o polo
35.	ofrecimiento de carreras o cursos de capacitaciòn, etc. con vinculación al campo
36.	servicios mecánicos para maquinarias rurales
37.	servicios de herrería para el campo
38.	servicios contables o legales para el campo
39.	servcios bancarios, financieros y afines
Oficios de autosostenimiento	
40.	cateo de basuras y otros materiales de disposición libre
41.	búsqueda, selección y venta de áridos
42.	changas diversas c/uso carros de tracción a sangre
DE USO DEL TIEMPO LIBRE	
Entretenimientos y/o juegos de azar urbanos de origen o reminiscencia rural	
43. .	carreras de galgos u otros entretenimientos
44.	peleas de perros, gallos u otras
45.	carreras de caballos en hipódromo
46.	apuestas a distancia de carreras de caballos
47.	carreras cuadreras / o de sulkys
48.	prácticas de polo
49.	presencia de folkloristas en espectáculos
50.	paseos en carros y demostraciones gauchas en fiestas patrias
51.	visitas al parque ecológico urbano con fauna y flora autóctonas y/o foráneos
52.	visitas y/o presencia de animales exóticos en la ciudad
53.	encuentros en clubes y entidades vinculadas a las gremiales rurales
54.	carreras de autos en el campo, motos u otras
55.	presencia de roqueros o géneros urbanos en localidades de campo
56.	obras de teatro gauchescas
57.	alquiler del "toro mecánico" para fiestas
58.	visitas a exposiciones rurales
59.	entretenimientos llevados a áreas rurales: teatro, circo, juegos

DE RESIDENCIA Y SOCIABILIDAD	
Espacios de ser y estar periurbanos o urbanos (barrios cerrados y semicerrados, locales y viviendas)	
60.	viviendas en la periferia
61.	inmuebles urbanos de estilo campo
62.	inmuebles urbanos con implementos estéticos de campo
63.	locales urbanos de encuentro para actores rurales
64.	locales tipo granjas o similares para el tratamiento de problemas de salud con asociaciones rurales
65.	escolaridad agrotécnica en zona rural o urbana
Tecnologías domésticas	
66.	tecnologías para el clima, alternativas o convencionales según tipo de área
67.	existencia de asadores premoldeados en el campo
68.	servicios de gestores para residentes en el campo
69.	servicios tècnicos (electrodomésticos, etc) en áreas rurales
70.	tecnologías de información y comunicación en el campo, celular, internet, directv
71.	servicios postales para los residentes en los campos
72.	uso alternativo de carros (no cirujeo, etc.) como movilidad
73.	la estética femenina o masculina estilo campo en entornos urbanos

A partir del estudio

Cumplido ese ordenamiento, algunas consideraciones generales se proponen para problematizar las denominadas “formas de la rurbanidad”. Ellas podrán abonar nuevas hipótesis, éstas son:

1. La rurbanidad asume tantas formas como realizaciones sociales resulten de las prácticas que contienen en su base sujetos, dispositivos, artefactos, espacios y manifestaciones que se asocian de manera directa o indirecta y combinada con densidades distintas de lo urbano y lo rural.
2. Las formas de la rurbanidad no son realizaciones fijas sino cambiantes en tanto sus prácticas generadoras se dinamizan por la producción, el comercio, la evolución de las profesiones y labores y/o los servicios a los que se asocian; y se manifiestan en el uso de tiempo libre y las opciones del estar (residir) y sus sociabilidades consecuentes.
3. Las dinámicas que explican sus configuraciones y reconfiguraciones son las mismas que explican el devenir de las sociedades contemporáneas en

tanto están atravesadas por los macroprocesos derivados de la lógica del capital; la globalización y transculturaciones resultantes.

4. En virtud de la condición anterior, sus protagonistas podrán ser más o menos orgánicos o inorgánicos al orden urbano moderno dominante; y por tanto estar más o menos integrados al mercado, a las instituciones, a las normativas del estado y a las posibilidades que brinda la modernidad como estadio en el que se desenvuelven las distintas formaciones sociales.
5. Por lo dicho anteriormente, las formas in situ de la rurbanidad, antes que exclusivas, son realizaciones pasibles de ser encontradas en realidades diversas y con componentes semejantes.
6. Para interpretar las formas de la rurbanidad se requieren herramientas conceptuales atentas a las continuidades-discontinuidades e imbricaciones urbano-rurales; las emergencias sociales; las nuevas reconfiguraciones demográficas y económicas y las transformaciones culturales de los territorios; así como un enfoque dialéctico que permita capturar las intersecciones e interpenetraciones.
7. Enfoques de ese tipo permiten trascender las lecturas polares de lo que está de un lado o del otro; de lo que puede ser tradicional o moderno, rural o urbano, integrado o no, y pasan a concebir esas realizaciones como parte de la dinámica de las existencias y sub-existencias de esta contemporaneidad tardía.

La perspectiva de análisis que se postula importa, entonces, porque abre una serie de interrogantes claves. Por ejemplo, respecto a las relaciones que se establecen entre las percepciones y expectativas sociales sobre el cambio social y sus correlatos con las condiciones de existencia reconocidas, los problemas sociales y ambientales que preocupan y las valoraciones que se asocian y vehiculizan, entre otras, a través de las instancias mediáticas o las políticas públicas como protagonistas privilegiados. Si la idea no es nueva, tal vez si nos corresponda asumir cierta responsabilidad en su insistencia.

La rurbanidad a la que nos referimos, puede entonces postularse como una condición social emergente y resultante de una diversidad de procesos de interpenetración y coexistencia de contrarios. Como condición social material y significante sus formas son plurales. Nuestras miradas atentas se preocupan por lo que implican: visibilidades e invisibilidades que ponen en foco lo integrado y por debajo de la alfombra lo que no se ajusta o resulta disfuncional al orden urbano-moderno, como si todas esas realizaciones no fueran la resultante de un mismo y conflictuante proceso social que las contiene y califica.

Si la pregunta es por el interior, entonces la respuesta es que éste es material y simbólicamente rurbano[7]. Pero esa condición no reconocida no habla solamente de su configuración; sino principalmente de cómo el país se sigue pensando dicotómicamente como centro y periferia y en esas categorías estancas no hay posibilidad para imaginar el destino común. Ese que le importaba a Hernández hace un siglo y medio atrás, y no es literario, sino real.

[7] Es interesante el trabajo que José Eli da Veiga realiza para analizar cómo –en el caso de Brasil- las estadísticas púbicas pueden colaborar a armar imaginarios sobre los territorios que no coinciden con la realidad. Su texto se titula *Cidades Imaginárias. O Brasil é menos urbano do que se calcula*. Campinas. Editora Autores Asociados, 2002.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barke, P. (2003). *Hibridismo Cultural*. São Leopoldo: Editora Unisinos.

Garcia Clanclini, N. (1998). *Culturas Híbridas*. *Estrategias para entrar y salir de la modernidad*[1989]. México: Grijalbo.

Caparros, M. (2006; *El interior*. Buenos Aires: Planeta/Seix Barral.

Capiello, V. (2010). El fenómeno de la rurbanidad: un abordaje en la prensa digital. Tematización y encuadres. En Cimadevilla, G., & Carniglia, E. (comps.) *Relatos sobre la rurbanidad*, Río Cuarto: Editora UNRC.

Carniglia, E. (1999). *Hermes y Ceres, en un mismo surco. Sobre la comunicación en un esquema analítico del desarrollo rural*. Ponencia III ENDICOM. Río cuarto.

Chávez, F. (1959) *José Hernández, periodista, político y poeta*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.

Cimadevilla, G. (2005). De la dicotomía urbano-rural a la emergencia rurbana. Momentos y Movimientos. En *Revista esboços*, (13), Florianópolis: PPG-UFSC.

Cimadevilla, G., & Carniglia, E. (comps.) (2009). *Relatos sobre la rurbanidad*, Río Cuarto: Editora UNRC.

Cimadevilla, G., & Kenbel, C. (2010). Desacartonando tramas de sentido. La emergente rurbanidad desde la hibridez y la coexistencia. En

Cimadevilla, G., & Carniglia, E. (comps.) 2010. *Relatos sobre la rurbanidad*, Río Cuarto: Editora UNRC.

Da Veiga, J. E. (2002). *Cidades Imaginárias. O Brasil é menos urbano do que se calcula*. Campinas: Editora Autores Asociados.

Freyre, G. (1982). *Rurbanizaçao: que é?* Recife: Editora Massangana.

Galpin, Ch. (1918). *Rural Life*. New York: The Century Co.

Gurtvich, G. (1969). *Dialéctica y Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.

Lefebvre, H. (2004). *A revolução urbana* [1970]. Belo Horizonte: Humanitas-UFMG.

Martin Barbero, J. (1999, enero-junio). Las transformaciones del mapa cultural: una visión desde América Latina. *Ambitos, (2),* 7-21. Sevilla. *www.ull.es/publicaciones / latina/ambios2/barbero.html.*

Morin, E. (1976). *El espíritu del tiempo*. Madrid: Taurus, [1962].

O´Sullivan, Y., & otros (1997*). Conceptos clave en comunicación y estudios culturales*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

PUNTAL, diario. 2013. Ediciones Varias. Río Cuarto: Editorial Fundamento.

Santos, M. (1997). *A natureza do espaço*. São Paulo: Hucitec.